

Testimonio: Jaume Aregall i Comas, presbítero

Desde mediados de febrero de 2015 me he visto obligado a no poder continuar ayudando en la parroquia de Sant Sebastià en la celebración de la Eucaristía y en las reuniones con el grupo de mujeres. El motivo es la enfermedad que me ha ido atrapando más...

Con el paso del tiempo me he sentido "obligado", por las limitaciones físicas y por la enfermedad, a ir dejando mi escasa colaboración pastoral sacerdotal como hacía tiempo atrás.

He estado hospitalizado un mes y medio en el Vall d'Hebron. La situación es grave. Parece que el cuerpo se va deteriorando cada vez más. Aparecen nuevas complicaciones... Ahora son más de diez los doctores, cada uno en su especialidad, que me hacen un seguimiento con medicamentos, pruebas, analíticas...

¿Cómo vivo esta etapa de mi vida?

- Ciertamente, el dolor está presente frecuentemente. Cada vez me veo más limitado y débil.
- Los doctores... entiendo que hacen lo posible para combatir las enfermedades...
- Pero la enfermedad, el dolor, están presentes.
- Ciertamente, muchas personas me ayudan en este camino: en la Residencia, las Hermanas, los compañeros, la familia... sobretodo mi cuñado que sabe más sobre mi enfermedad que yo mismo. Él me ayuda a poner "orden" y a no despistarme de visitas médicas, pruebas...

¿Cómo vivo yo esta situación?

- Constatando que el dolor está presente... y con mucha frecuencia; y que los médicos, las enfermeras, las religiosas de la Residencia... intentan aliviar la situación.
- Estoy haciendo un proceso de evaluación de mi vida. Especialmente

de mi tiempo de pastoral. De los dos años de diácono, de los cuarenta y cinco de sacerdote... Mi dedicación siempre ha sido, preferentemente, para los pobres, en barrios obreros, compartiendo el trabajo en la fábrica... También los diez años en Chile, en concreto en Copiapó... Y todo ello hasta que he dejado el cargo de rector...

- Mi pensamiento estuvo con los pobres y creo que he podido vivirlo así.
- Pese a los dolores que voy pasando, tengo claro que...
- He podido vivir la vida con la opción por los más pobres. He compartido la vida, las situaciones concretas, los problemas...

Y todo ello me permite estar contento de la vida que me ha regalado el Señor.

Es cierto que tengo defectos, limitaciones, flaquezas... pero, repito, estoy contento de mi vida.

Doy gracias a Dios por la confianza inmerecida para poder hacer este servicio. El dolor, la enfermedad actual... no apagan la alegría de mi vida.

Quiero expresar con fuerza una acción de gracias por todas las personas que, de una forma u otra, me han ayudado a poder vivir la vida con estos ideales. En especial doy gracias al Pradó con las enseñanzas del padre Chévrier... y a los compañeros que hemos caminado juntos...

Dios se hizo hombre en Jesús, nació en una familia pobre; fuera de casa se entregó a los más pobres... cuidó a los enfermos... y fue condenado a muerte, y muerte de Cruz.

Doy gracias a todos los que hemos tenido la suerte de caminar juntos, oído la llamada de hacer camino juntos en la vida de cada día, en las situaciones penosas y en las situaciones más alegres, con el Pradó.

Rezo a Dios porque nunca perdamos las ganas de seguir a Jesús, "pobre entre los pobres".